

**STILLE ZEILE SECHS. MONIKA MARON.
FISCHER TASCHENBUCHVERLAG, FRANKFURT AM MAIN, 1991.**

La escritora alemana Monika Maron (Berlín, 1941) se ha revelado a lo largo de la década de los noventa como una de las más fructíferas y reconocidas autoras provenientes de la antigua República Democrática alemana (RDA). Sus textos, como el que aquí se reseña, responden a una genuina necesidad expresiva enmarcada en unas circunstancias históricas de extraordinaria trascendencia: la desaparición del Muro que dividió durante cuarenta años la RFA y la RDA y la consiguiente unificación de los dos estados alemanes.

Dos años después de este acontecimiento apareció la novela *Stille Zeile sechs* (*Stille Zeile*, número 6). Aunque, según declaraciones de la autora, dicha obra fuera concebida en su mayor parte a finales de los años ochenta, en plena crisis económica y social de la DDR, lo cierto es que se ha convertido en uno de los testimonios literarios más conocidos dentro de la llamada literatura de la unificación. No cabe duda de que la intención inicial de la autora de abordar un análisis crítico del pasado reciente de la RDA, adquirió a partir de la desaparición del *Muro* una dimensión mucho más amplia. Entonces, año 1991, el tema principal de la novela, la confrontación con el pasado, se convirtió en una cuestión que ciudadanos e intelectuales alemanes consideraron fundamental y que se trató en medios de comunicación, en estudios científicos de las más diversas disciplinas (historia, política, sociología etc.), así como en textos literarios.

Para abordar esta cuestión Monika Maron utiliza en su novela una trama muy simple que adquiere inmediatamente una fuerte carga simbólica. La joven historiadora Rosalind Kolpowski asiste al funeral de un conocido político comunista, Herbert Beerenbaum, para quien trabajaba redactando sus memorias. La muerte del anciano provoca en el personaje femenino una profunda reflexión sobre la dificultad de enfrentarse al pasado al tiempo que sobre la imposibilidad de olvidarlo. En esta dicotomía se desarrolla la relación de atracción-odio entre el antiguo orden (el viejo comunista Beerenbaum) y la perspectiva de la joven generación, encarnada por la rebelde joven intelectual.

Todo final - la muerte de Beerenbaum, léase el final de la RDA - dispara automáticamente el resorte de una mirada hacia atrás que aspira a hacer balance, pero también a una liberación definitiva del lastre del pasado. La generación más joven, encarnada aquí por la historiadora Kolpowski, es quien más sufre el peso de los errores de la generación anterior, herencia que recae en ella indefectiblemente. Por esa misma circunstancia es la joven generación la que tiene el deber de rebelarse contra ese pasado e iniciar una nueva etapa. En esta novela también se tematiza el miedo al futuro, a los nuevos tiempos cuya creación sí es responsabilidad de la generación entrante.

Además, Monika Maron desvela la íntima relación existente entre el análisis del pasado y el compromiso con el pasado individual. Así, la necesidad de mirar atrás implica una profundización en el interior de la propia trayectoria vital, en este caso, de la protagonista, una trayectoria no muy alejada de la de la propia autora. La infancia, la vida familiar, la formación escolar, la primera juventud etc. de cada individuo son etapas que requieren una sincera revisión, no menos trascendente que la que afecta a aspectos históricos, políticos o sociales.

La tesis que propone Monika Maron se resume en torno a la idea de la ineludible necesidad de afrontar el pasado individual e histórico como requisito imprescindible para la construcción del futuro.

Asunción Sainz Lerchundi

**PAWELS BRIEFE. MONIKA MARON.
FISCHER TASCHENBUCHVERLAG, FRANKFURT AM MAIN, 1999.**

La trayectoria literaria de la escritora Monika Maron (Berlín, 1941) ha demostrado que, a través de sus diversos universos de ficción, es posible aunar una necesidad expresiva individual y un valor testimonial sobre la época y el país en los que vive la autora, de indudable valor para los lectores más diversos. Así, Maron se ha consolidado como una gran conocedora de la vida cotidiana en la antigua República Democrática Alemana (DDR) y una investigadora incansable del pasado político, social y humano de su país. Ambos campos de indagación y su consiguiente proyección literaria han adquirido un creciente interés tras la desaparición del *Muro* que separó los dos estados alemanes durante cuarenta años y la unificación de la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana.

La obra que aquí se presenta, *Pawels Briefe*, se atiene con rigor a lo anteriormente expuesto. Destaca en el texto el valor testimonial sobre los acontecimientos más destacados en la Europa del siglo XX (especialmente el nacionalsocialismo, la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo del estado socialista de la DDR) y analiza la repercusión que éstos tuvieron en unos individuos muy concretos: la propia familia de la autora.

La peculiaridad de este texto radica, además, en su situación limítrofe entre la ficción y el documento histórico. No cabe encuadrar, de hecho, la obra *Las Cartas de Pawel* dentro de género de ficción alguno. Ni la novela epistolar -a pesar del título- ni las memorias u otro género autobiográfico parecen ser el marco único y adecuado para esta obra. Sin duda ésta participa de características específicas de muy diversos modos de escritura. Atendiendo a su notable valor narrativo cabe incluso, por parte del lector, entregarse a un pacto de ficción con el que el texto trasciende necesariamente la realidad histórica de la que parte.

A tenor de lo dicho cabe destacar en esta obra la implicación emocional de la autora en un texto que logra transmitir una emotividad conmovedora en torno a la figura del abuelo, Pawel Iglarz, y de las cartas que éste escribió desde el geto judío en el que estuvo internado durante la época del nacionalsocialismo. El amor de este hombre ejemplar a la vida, a su familia y a las posibilidades de un mundo mejor, a pesar de las terribles circunstancias que le tocó vivir, quedan expresadas en unas cartas descubiertas por su descendencia décadas después de su concepción. La convulsión que estas misivas ocasionaron en Monika Maron, y de las que hace partícipe al lector, queda patente en esta obra. De hecho provocan en la autora una fructífera reflexión sobre el pasado, sobre cómo abordarlo y afrontarlo, que abarca tanto el ámbito histórico o público como el personal. El presente se tambalea peligrosamente ante la aparición de sentimientos de culpa, ante la responsabilidad de lo hecho o de lo omitido, ante la súbita aparición, en definitiva, del pasado. Entre la trágica vida del abuelo y el presente de su nieta, Monika Maron, transcurren las décadas de la República Democrática Alemana. Pasado, presente e incierto futuro son abordados por la autora alemana con una emoción y vocación de análisis que no dejan indiferente al lector.

Asunción Sainz Lerchundi

TANZ AM KANAL. KERSTIN HENSEL. SUHRKAMP TASCHENBUCH, FRANKFURT AM MAIN, 1994.

En el año 1961 comienza la construcción del *Muro* que separaría durante cuatro décadas los dos estados alemanes creados tras la Segunda Guerra Mundial. Tras la separación del territorio alemán atendiendo a las distintas zonas de ocupación de las potencias vencedoras y tras las tensiones de la *Guerra Fría*, comenzaba una época traumática para los alemanes que no empezaría a resolverse hasta la desaparición de dicha frontera a finales de 1989. En ese año de 1961 nace la escritora alemana Kerstin Hensel. Dicha autora pertenece ya a una generación de intelectuales que, no habiendo vivido directamente la Segunda Guerra Mundial, han conocido sus consecuencias y, sobre todo, han orientado su trayectoria vital hacia el presente y futuro de su país, en este caso, el de la República Democrática Alemana (RDA) y, tras la caída del *Muro*, el de la República Federal de Alemania (RFA).

Posiblemente por estas circunstancias la novela que aquí se presenta, *Baile junto al Canal*, posee la frescura de una novela urbana que podría situarse en cualquier ciudad del mundo occidental u oriental, aunque el trasfondo de la antigua RDA y el acontecimiento histórico de la caída del *Muro* enmarcan la acción de los acontecimientos. La elección de la protagonista y narradora, la joven Gabriela von Haßlau, quien elige la marginalidad, a pesar de su origen social pri-

vilegiado, sitúa la novela dentro del marco de las narraciones contemporáneas y universales.

El punto de vista de esta joven logra una distancia irónica sobre el objeto de crítica, la hipócrita sociedad de la RDA, que no se diferencia notablemente de otras realidades sociales conocidas.

La joven protagonista es presentada por la autora como una víctima de su familia, de una frívola madre, de un padre, afamado médico, obsesionado por el prestigio social, y de la sociedad en la que vive. Gabriela huye de las circunstancias que le rodean hacia un único lugar de salvación: vivir como un indigente bajo un puente. Desde abajo, desde el margen social, la muchacha desvela la inmoralidad de la sociedad y el estado en el que le ha tocado vivir. Su infancia transcurre en el aislamiento que sus

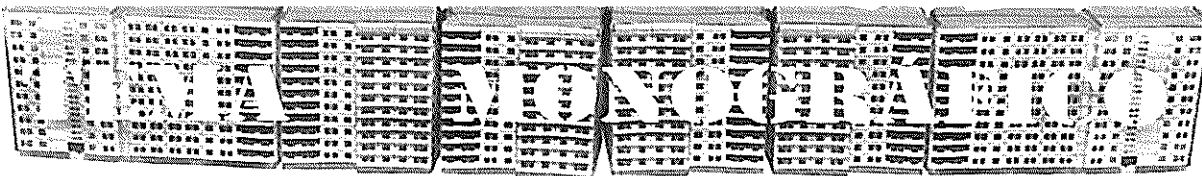
padres le han destinado. La compañías infantiles, provenientes de clases sociales más desfavorecidas, quedan prohibidas. ¿Dónde queda la igualdad de la ideología comunista? se pregunta la joven protagonista. Incluso en la escuela se clasifica a los alumnos según su procedencia intelectual, de formación profesional o de clase trabajadora. Sus relaciones con su amiga íntima Katia Lorenz, de muy humilde extracción social, ha de mantenerlas Gabriela en secreto: no es equiparable su marginación de *niña bien* con la de la sucia niña Katja, hija de familia numerosa y de padres proletarios.



Además del carácter clasista de ese estado que supuestamente ha abolido las clases sociales, Gabriela denuncia el carácter criminal de los representantes de la autoridad, quienes se niegan a reconocer la violencia sexual o la corrupción estatal. Así, Gabriela es violada en un parque público, pero su denuncia es catalogada de traición a la patria. ¿Qué otra salida le resta a esta joven rebelde que una huida lejos de esa hipócrita sociedad? El camino hacia la libertad lo consume la protagonista con su huida y con otro elemento fundamental: la escritura. Al ser capaz de narrarse, de escribir sobre ella misma y sobre el mundo que la rodea, es cuando se hace definitivamente libre.

Kerstin Hensel ha creado con el personaje de Gabriela von Haßlau la figura de una *pícaro* contemporánea que desvela, con su sincero descaro, la hipocresía de la sociedad alemana antes y después de la desaparición del *Muro*.

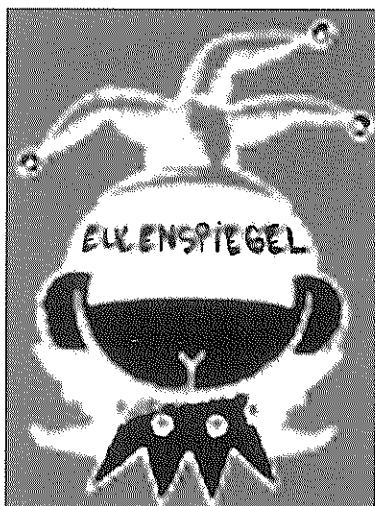
Asunción Sainz Lerchundi



**NOX. THOMAS HETTICHE, ROMAN FRANCOFORTE
DEL MENO: SUHRKAMP, 1995, 137 PP. VERSIÓN EN ESPA-
ÑOL: NOX BARCELONA: TUSQUETS EDITORES, 1996, 164 PP. TRAD.
DE TEÓFILO DE LOZOYA.**

Ven hacia mí, noche, ven y salta.¹

Cumple ya casi una década la publicación de este desgarrador relato postmoderno sobre la noche de la caída del muro de Berlín en aquel otoño de 1989 que ya resuena lejana. A la sazón, Hettiche contaba sólo veinticinco años y su primera novela, *Ludwig muss sterben*, acababa de ver la luz con un éxito crítico y editorial que le había valido el codiciado laurel literario del Premio Robert Walser y un accésit del Ingeborg Bachmann.



De aquel entonces apenas nada más hubiera sido preciso destacar en este respecto: salvo conspicuas excepciones, la bonanza económica y el bienestar social occidental de los ochenta se dejaba ver con su pareja habitual en estos casos, un panorama literario yermo de temas, lánguido por la ausencia de crisis y de grietas donde poder

dejar brotar la raíz necesariamente trágica de la creación artística, y agostado en la autorreferencialidad y en la cultura de bulevar. Todo ello hasta la caída del muro.

Según cuentan las crónicas, Thomas Hettiche se encontraba en una tertulia literaria en el momento en el que Günter Schabowski anunciaba en la tarde del nueve de noviembre de 1989 la autorización para el libre tránsito entre las fronteras alemanas. Estuvo ausente de los acontecimientos fundamentales, como los participantes en el ya legendario estreno en Berlín de la película de título profético *Coming out* (Heiner Carow, RDA, 1989), quienes a su salida de la sala abandonaron la ficción para encontrársela hecha realidad.

En *Nox*, la trama imita también a la vida. Aunque en esta ocasión su sosias, esta vez en el cometido de narrador, es degollado en las páginas iniciales por una asistente a una de sus pláticas literarias, mientras fuera la noche de Berlín contempla, transfigurada entre el sobrecogimiento y el arrebató, el estallido necesario de la historia. Efectivamente, la novela incurre, a partir de este punto de partida estremecedor, en insistentes desafíos a la norma. Y estos cruces de caminos y asaltos de fronteras, a caballo entre la transgresión y la

provocación, entre el erotismo y la obscenidad, la hacen aún vigente en el debate actual sobre las consecuencias de la unidad alemana.

El relato cuenta, desde la voz de un narrador muerto, la fatídica huida de su asesina en pos de su identidad. La subversión inicial del principio narratológico de Nabokov ("the I of a story cannot die in the story") da paso a una sucesión de encuentros tan fortuitos como furtivos de un lado a otro de la frontera a lo largo de la ribera del Spree, encuentros que desembocan en la gran saturnal final de la unificación. En el curso de esta peculiar ruta se dan cita personajes estrambóticos, tan extraños como aquella noche misma, que oficiaban silentes el rito de la reunión de lo propio y de lo ajeno en distintas ceremonias del placer y el dolor, de "sangre y esperma" según expresión de Hollmer. La herida reabierta en la ciudad es el escenario de prácticas itinerantes de sadomasoquismo, *bondage* y sodomía ejecutadas por un joven completamente tatuado, un político, una adolescente, un profesor coleccionista de deformidades humanas, un técnico de sonido autocastrado y, en medio de todos, una asesina a quien le persiguen su culpa por el crimen y el alma de un perro de vigilancia de fronteras que debe revelarles su nombre. Mientras, el cuerpo del personaje narrador se descompone inánime en aguas del canal Landwehr.

No ha de desesperarse, no obstante, el lector ante tanto espacio de indeterminación, de tanta inflación simbólica y codificación literaria. El autor esparce por todo el relato con la cuidadosa labor sabia del labrador las claves de interpretación histórica que deben concurrir en su final recolectivo. Estas comprenden desde la alusión a la efemérides del pogromo nacionalsocialista el nueve de noviembre de 1938 hasta el propio *motto* que da título a la obra, *hic nox, hic salta*, el cual concita tanto una fábula de Esopo como el 18 de Brumario de Carlos Marx. Este último llegaba a afirmar en su ensayo que las grandes revoluciones suceden dos veces: primero como tragedia, luego como farsa. El 18 de Brumario se traduce en el calendario gregoriano como nueve de noviembre. Curiosa coincidencia.

Con todo y a decir verdad, la novela se presenta en lo fundamental desprovista de alusiones políticas explícitas porque se concibe, igual que el lema de Esopo, como una invitación en clave alegórica a la reflexión prevenida y crítica sobre la naturaleza y las condiciones de la unidad alemana. Quizá sea eso lo que la hace aún actual. Y el mito de Ion de Platón, en el último de sus cruces intertextuales, le sirve –por fin– la respuesta a la cuestión fundamental que plantea: el amor es sólo una pulsión de amargura incontenible por la sed insaciable de reencuentro.

Víctor Manuel Borrero Zapata

NOTAS

¹ Estos trabajos han sido elaborados en el marco del Proyecto de Investigación "Narrativa de la Unificación Alemana" (BFF2002-03285), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y fondos FEDER.